

CARTA PASTORAL PENTECOSTES

¡VEN ESPIRITU SANTO, VEN!



***“La Iglesia entera...gozaba de paz,
se iba construyendo, vivía en el temor del Señor
y crecía animada por el Espíritu santo”
(Hech 9,31)***

Hermano, Hermana

El Señor te conceda la paz

Con mucha alegría te comparto esta Carta Pastoral sobre Pentecostés, la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, Iglesia reunida y sobre nosotros y Comunidades, santificando, dando vida y sosteniendo la esperanza de todos y, especialmente de los sencillos y pobres, preferidos del Señor. Gracias a todos los que ayudaron con el texto.

Que este escrito epistolar, te ayude a profundizar en tu formación, en tu vida de oración, en la vida comunitaria, en el anuncio alegre de Jesucristo y en tu compromiso personal y colectivo por construir corrientes de solidaridad, de promoción humana y buenas relaciones y redes con los vecinos.

I. Introducción

El acontecimiento de Jesucristo, nos lleva a mirar el centro de la predicación de Jesús. Es decir, el Reino de Dios, de donde se desprende el Dios del Reino y el hombre del Reino. El motivo fundamental del mensaje de Jesús fue la llegada del Reino de Dios (cf. Mc. 1, 14-15), entendido como el señorío, gobierno, autoridad de Dios que se hace presente como absoluta gratuidad. Esta presencia de Dios, significa para el hombre vida y le abre a una perspectiva de futuro llena de confianza y esperanza.

Jesús imprime a esta esperanza escatológica una dirección nueva, porque anuncia que ella se cumple con él, en el “ahora” que trae su presencia: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios ha llegado” (Mc. 1, 14; Mt. 4, 17; Lc. 10, 9.11.23, etc.). En Jesús, con sus palabras y sus acciones, el Reino se hace visible: “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se predica a los pobres la buena nueva” (Mt. 11, 5; cf. Is. 35, 5), y en dicha acción salvadora se deja ver el actuar del Espíritu Santo.

La Iglesia por su naturaleza, está siempre invitada a discernir los signos de los tiempos bajo la guía del Espíritu Santo. Pienso que tenemos que hacer un esfuerzo en profundizar pneumatología de los signos de los tiempos en la relación entre: pneumatología y cristología, pneumatología y eclesiología y, finalmente, entre pneumatología y escatología. Esta relación no es materia de esta Carta pastoral, solo lo menciono, ya que será materia a ofrecer por la Escuela de Formación diocesana.

Si durante el Jesús terreno, el Espíritu residía en él y actuaba en él, también es cierto, que le siguió su envío, inaugurándose con esto el tiempo de la misión de la Iglesia bajo la acción del Espíritu. Así el Espíritu está en la Iglesia, en cuanto poder de difusión de fe y de vida, en medio de diversas culturas y ambientes. Desde Pentecostés la Iglesia es enviada al mundo con la característica de la universalidad y el mandato de evangelizar. Esta labor la realiza por medio de la acción del Espíritu Santo. La Iglesia es hecha por el Espíritu. El Espíritu Santo es su manifestadora, la Iglesia vive de la misión del Hijo y del Espíritu, él es quien la conforma como Una, Santa, Católica y Apostólica, puedo agregar, chilena e Iquiqueña. El Espíritu Santo actualiza la pascua de Cristo con miras a la escatología de la creación, actualiza por tanto, su presencia en la historia y mueve a la Iglesia a responder desde el Evangelio las inquietudes de cada época y en cada pueblo y cultura.

El Espíritu Santo puede comprenderse tanto como Espíritu de verdad (cf. Jn. 14, 17; 15, 26; 16, 13; 1 Jn. 4, 6) o como Espíritu de libertad (cf. 2 Cor. 3, 17; Jn. 8, 32). El Espíritu va actualizando el depósito de la fe en el transcurrir del tiempo: "El Espíritu realiza todo esto a la vez en la verdad de Aquél que se limita a recordar (Jn 14, 26) y recibe lo que es de Cristo (Jn 16, 14) y en la libertad de Aquél que sopla donde quiere (Jn. 3, 8). La historia mirada desde la pneumatología se comprende como historia que camina hacia la plenitud, bajo la guía del Espíritu.

II. El Espíritu en la Sagrada Escritura

El Antiguo Testamento nos ofrece preciosos testimonios sobre el papel reconocido del "Espíritu" de Dios (como "soplo", "aliento", "fuerza vital", simbolizado por el viento) no sólo en los libros que recogen la producción religiosa y literaria de los autores sagrados, espejo de la psicología y del

lenguaje de Israel, sino también en la vida de los personajes que hacen de guías del pueblo en su camino histórico hacia el futuro mesiánico.

Es el Espíritu de Dios quien, según los autores sagrados, actúa sobre los jefes haciendo que ellos no sólo obren en nombre de Dios, sino también que con su acción sirvan de verdad al cumplimiento de los planes divinos, y por lo tanto miren no tanto a la construcción y el engrandecimiento de su propio poder personal o dinástico según las perspectivas de una concepción monárquica o aristocrática, sino más bien a la prestación de un servicio útil a los demás y en especial al pueblo. Se puede decir que, a través de esta mediación de los jefes, el Espíritu de Dios penetra y conduce la historia de Israel.

El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. El sentido primitivo de la palabra «espíritu» (en latín spiritus, en griego pneuma, en hebreo rúah), parece ser el de «viento», aire en movimiento; aunque muy pronto en la antigüedad aparece el sentido, ya, de «aliento»; de aquí naturalmente pasa a significar la «fuerza vital», el alma que se manifiesta a través de la respiración. En el relato del Diluvio se dice plásticamente que perece «todo lo que tiene aliento en las narices» (Gen 7,22). Siendo la respiración la señal de la vida, ésta comienza cuando se infunde el rúah. (Ez 37,8-10).

Lo más característico del modo de hablar del Antiguo Testamento es que este aliento es infundido por Dios; y además a modo de comunicación participada de su propio aliento, de su propio espíritu. El Génesis nos presenta a Dios modelando el barro, y luego soplando en sus narices el «aliento de vida» ... «y el hombre se convirtió en ser viviente» (Gen 2,7). Job decía expresivamente: *«Mientras me reste un soplo de vida; mientras el aliento de Yahvé pase por mis narices, mis labios no dirán la falsedad»* (Job 27,3). Por eso, si Dios retira su «aliento», *el hombre muere: «Si Yahvé atraeré a sí su soplo; si concentrare en sí su aliento, toda carne expiraría en un momento; y el hombre volvería al polvo»* (Job 34,14-15). Si la respiración es signo de vida, también lo es de los sentimientos vitales que repercuten en la forma de respirar, tranquila o acelerada. Por eso el «espíritu» toma ahora significación simbólica de sentimientos interiores: el hombre «des-animado» queda sin aliento (2;11; 5,1); y el soberbio es «alto de espíritu» (Prov. 16,18). La tristeza naturalmente abate el espíritu.

En la praxis de Jesús el Espíritu se nos revela y es la presencia del Espíritu Santo el que le da la significación última a su práctica:

*“El espíritu del Señor está sobre mí.
El me ha unguido para anunciar la Buena Nueva a los pobres.
Para anunciar a los cautivos la libertad
y a los ciegos que pronto van a ver,
Para despedir libres a los oprimidos
y para proclamar el año de la gracia del Señor”*

Con estas palabras del evangelista san Lucas 4, 18-19, Jesús da a conocer su programa, la misión que el Padre le ha acordado. Para los evangelistas, toda la vida de Jesús está traspasada del Espíritu Santo; su encarnación (Lc 1,35; Mt 1,20), sobre él desciende el Espíritu capacitándolo para la misión en el bautismo (Mc 1,9-11; lc 3, 21-22; Jn 1, 32-33). Su programa mesiánico está sellado por la fuerza del Espíritu Santo (Lc,18); El espíritu lo lleva al desierto (Mc 1,12), y lo fortalece en su regreso a Galilea (Lc 4,14); Con la fuerza y autoridad del Espíritu que realiza milagros y gestos liberadores (Mc 3,20-30). El Espíritu desciende sobre toda la Comunidad (Hech 2).

En nuestro tiempo, nosotros no podemos entender ni hablar del Espíritu Santo si no es en este contexto liberador y sanador en toda pastoral y especialmente en el ámbito de abusos cometidos. La acción del Espíritu para adelantar, impulsar la vida de hombres y mujeres y de pueblos, de nuestra humanidad, para revelar el proyecto de Dios Trino y Uno para, en y con nosotros. El Espíritu nos permite ir actualizando la obra liberadora, salvadora del Hijo (1Cor 12,13) .

Podemos decir que el Espíritu Santo va revelándonos en la historia de cada uno y en la vida de los pueblos el rostro del Dios verdadero y posibilitando para conquistar mejor vida y esta en abundancia y especialmente para los que carecen de ella, los pobres, ciegos y cautivos que siguen esperando la acción salvadora de Jesús de Nazaret. Podemos decir que la acción del Espíritu siempre es presente permanente y actualizado del amor comprometido de Dios con el hombre.

Para compartir en familia y/o Comunidad

1. *Lee el texto citado de Lucas 4 y compártelo.*
2. *¿De qué manera he experimentado y visto la acción del Espíritu Santo?*

III. El Dios-Espíritu Santo

“Tanto en griego como en hebreo, el término “espíritu” (de “espirar”, “soplar”) significa primariamente “viento-fuerza” o “aliento-vitalidad”; secundariamente designa realidades no perceptibles con los sentidos. Así, en el Antiguo Testamento, el término “ruah” denota con frecuencia el viento, que, siendo intangible, tiene a Dios por causa inmediata (Gén 8,1; Am 4,13) Otras veces designa el “aliento” o “hálito” de Dios, es decir, su “espíritu” (Is 44,3): “*voy a derramar agua sobre el sediento..., voy a derramar mi aliento-espíritu sobre tu estirpe y mi bendición sobre tus vástagos*”. El “espíritu” viene a denotar entonces la fuerza vital del individuo. (Jc 15, 19)”. Esta idea de que la fuerza-espíritu de Dios puede irrumpir en un hombre está ya presente en el A.T. (Jc 14,6; Sam 16,13; Ez 2,2; Is 11,2) para indicar la acción de Dios sobre un hombre, capacitándolo para hechos extraordinarios. El Espíritu Santo es la fuerza vital de Dios, que, por ser amor, produce vida. (libro, Evangelización inculturada y acción del Espíritu Santo en el mundo. Teólogo Luis Martínez, pág. 206).

En el bautismo de Cristo, se escuchó la voz del Padre y el Espíritu Santo descendió sobre Él como una paloma. Este mismo Espíritu, que fue derramado sobre los apóstoles en Pentecostés, ha sido derramado en nuestros corazones en el bautismo. El Espíritu Santo introduce el orden y la comunión (1Cor 12, 1-20) en medio de la diversidad de miembros y carismas en el Cuerpo de Cristo para que los miembros trabajen juntos por el bien de toda la Iglesia (1Cor 12,14-31). A cada miembro se le da alguna manifestación del Espíritu en vista del bien del cuerpo. Los dones del Espíritu se reúnen en la Iglesia, donde los miembros sirven y se escuchan recíprocamente. La Iglesia se entiende a sí misma como un “nosotros” colectivo en la oración, la liturgia, en el anuncio misionero y profético y en el discernimiento comunitario.

“Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino por influjo del Espíritu Santo”

Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la "Tercera Persona de la Santísima Trinidad". Es decir, habiendo un sólo Dios, existen en Él tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta verdad ha sido revelada por Jesús en su Evangelio. El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo de la historia hasta su consumación, pero es en los últimos tiempos, inaugurados con la Encarnación de Jesús, cuando el Espíritu se revela y nos es dado, cuando es reconocido y acogido, con un obrar propio y un carácter personal.

"Dios es Amor" (Jn 4,8-16) y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor "Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado". (Rom 5,5). Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La Comunión con el Espíritu Santo, "La gracia del Señor Jesucristo, y la caridad de Dios, y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros." 2 Co 13,13; es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado. Por el Espíritu Santo nosotros podemos decir que "Jesús es el Señor ", es decir para entrar en contacto con Cristo es necesario haber sido atraído por el Espíritu Santo.

Mediante el Bautismo se nos da la gracia del nuevo nacimiento en Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que son portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les concede la incorruptibilidad. Por tanto, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre, porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se logra por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo con su gracia es el "primero" que nos despierta en la fe y nos inicia en la vida nueva. Él es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Sin embargo, es el "último" en la revelación de las personas de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo del Designio de nuestra salvación y hasta su consumación. Sólo en los "últimos tiempos", inaugurados con la Encarnación redentora del

Hijo, es cuando el Espíritu se revela y se nos da, y se le reconoce y acoge como Persona. Jesús nos presenta al Espíritu Santo diciendo: "*El Padre os dará otro Paráclito*" (Jn 14,16).

El abogado defensor es aquel que, poniéndose de parte de los que son culpables debido a sus pecados, los defiende del castigo merecido, los salva del peligro de perder la vida y la salvación eterna. Esto es lo que ha realizado Cristo, y el Espíritu Santo es llamado "otro paráclito" porque continúa haciendo operante la redención con la que Cristo nos ha librado del pecado y de la muerte eterna. Jesús afirma de sí mismo: "*Yo soy el camino, la verdad y la vida*" (Jn 14,6). Y al prometer al Espíritu Santo en aquel "discurso de despedida" con sus apóstoles en la Última Cena, dice que será quien después de su partida, mantendrá entre los discípulos la misma verdad que Él ha anunciado y revelado. El Paráclito, es la verdad, como lo es Cristo. Los campos de acción en que actúa el Espíritu Santo, son el espíritu humano y la historia del mundo.

IV. Pentecostés y Sinodalidad.

El Espíritu Santo, que está en el centro de este "caminar juntos" eclesial, cubrió también a María, Madre de la Iglesia y modelo del discipulado, que vivió este camino de manera privilegiada. Aunque el Espíritu estuvo operando desde el inicio de la creación, en la plenitud de los tiempos (Cf. Gálatas 4, 4) se dio un salto cualitativo en la historia de la salvación. Por el Espíritu Santo, María concibió la Palabra de Dios, quien, a su vez, fue entregada como un regalo a la humanidad. María y el Espíritu "caminan juntos" desde la Anunciación hasta Pentecostés.

En su exhortación apostólica "Evangelii Gaudium" (La Alegría del Evangelio), el Papa Francisco declaró que la sinodalidad es esencial para la renovación de la Iglesia. En su visión, la Iglesia debe ser una comunidad de discípulos que caminan juntos, escuchándose mutuamente y colaborando para avanzar en su misión de llevar el Evangelio al mundo. La sinodalidad no es solo una herramienta para la toma de decisiones, sino una forma de ser Iglesia, una forma de vivir el Evangelio en comunidad.

En el proceso sinodal al que el papa Francisco ha convocado a la Iglesia, la celebración del Pentecostés adquiere un significado especial. El Sínodo

como lo hemos experimentado en nuestra Diócesis es un tiempo eclesial, y el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo. Podemos decir que, si no está el Espíritu, no hay Sínodo. Todos tenemos necesidad del Espíritu, del aliento siempre nuevo de Dios, que libera de toda cerrazón, reaviva lo que está muerto, desata todas las cadenas, esclavitudes y difunde la alegría del evangelio. (*Documento de la Comisión Teológica Internacional sobre la sinodalidad afirma que: “La acción del Espíritu en la comunión del Cuerpo de Cristo y en el camino misionero del Pueblo de Dios es el principio de la sinodalidad” n. 46).*

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, y, por tanto, hemos de estar a la escucha de lo que el Espíritu dice en cada momento al Pueblo de Dios que Peregrina en Chile, y en el norte del país. Nos habla la Palabra de Dios de aquella primera Iglesia, que era conducida por el Espíritu, y vivía en sintonía con el Espíritu. Hoy, nos invita el Papa Francisco a ponernos a la escucha de este mismo Espíritu santo para entender lo que el Espíritu dice a la Iglesia de nuestro tiempo. Es lo que llamamos sinodalidad. Ya desde el comienzo, la Iglesia se reunía en Sínodo, en Concilio para salir al paso de los retos que planteaba la evangelización: “Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que las indispensables” (Hech 15,28).

Hoy nos encontramos con nuevos retos para llevar a cabo la misión evangelizadora de la Iglesia, la misión que Cristo nos ha confiado. Y se nos llama a vivir la sinodalidad, es decir, la escucha del Espíritu que nos habla en la oración, en la Palabra de Dios, en los sacramentos, en los acontecimientos y a través de los hermanos. La Iglesia está viva y se interroga cómo podemos evangelizar en un mundo en el que algunos se han apartado de la Iglesia de manera silenciosa, otros participan esporádicamente. La escucha de unos a otros en la apertura al Espíritu Santo nos dará la clave para responder a estos nuevos retos.

Desde su elección en 2013, el Papa Francisco ha hablado repetidamente sobre la importancia de la sinodalidad en la Iglesia Católica. La sinodalidad se refiere a la participación y colaborativa de los miembros de la iglesia en la toma de decisiones y en la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrenta la comunidad.

El Espíritu Santo es don, no actúa quitando sino dando, moviendo, innovando, santificando al Pueblo de Dios y sosteniendo su esperanza. El

Espíritu Santo no es una fuerza del pasado, sino que (Pentecostés) sigue aconteciendo en nuestro tiempo. Es siempre actual y no deja de acompañarnos y consolarnos. El crea la diversidad de los carismas.

El Espíritu Santo brota del corazón de Cristo glorificado. El tiempo de Pascua es tiempo de recibir a raudales ese torrente de agua viva que es el Espíritu santo que brota del costado de Cristo. El Espíritu Santo es el alma de nuestra alma, es el alma de la Iglesia, es la persona divina que lo renueva todo, que todo lo hace nuevo. Por eso, que cada uno, una, las Comunidades podemos clamar con profunda fe y sed: *“Ven Espíritu santo”*. Llénanos con tu gracia, ilumínanos con tu luz, fortalécenos con tu fuerza. Jesús en este domingo de pentecostés, (Jn 20, 19-23) nos habla de una persona divina que enviará desde el seno del Padre y que vendrá a morar en nuestros corazones. El será el Paráclito, el abogado defensor que está a nuestro lado, de nuestra parte, para defendernos a lo largo de nuestra vida. Un abogado gratuito, que nos defiende en los peligros, que nos da y nos refuerza en la conciencia de hijos e hijas de Dios.

La vida cristiana consiste en dejarse mover por el Espíritu Santo. “Los que se dejan mover por el Espíritu Santo, esos son hijos de Dios” (Rm 8,14). En muchas ocasiones nos mueven nuestros intereses, nuestro egoísmo, otras veces nos mueven finalidades buenas, pero puramente humanas. Sólo cuando nos mueve el Espíritu Santo, nuestra vida adquiere sentido cristiano y valor redentor. En resumen, nuestro camino en la vida consiste en dejarnos mover cada vez más por el Espíritu Santo.

La realidad diocesana se enmarca en el camino sinodal de la Iglesia chilena, que se ha ido recogiendo tímidamente en un comienzo, pero con mayor fuerza, y compromiso de participación, en estos últimos dos años, a través de la realización de nueve jornadas-workshop las que fueron entregando los insumos necesarios con los cuales se redactó un documento de trabajo analizado y discernido en la Asamblea de la diócesis de Iquique del 25 de marzo de este año 2023

El objetivo de la Asamblea, en la que participaron activamente 530 personas, pueblo de Dios en Iquique, fue reflexionar, discernir y elegir las líneas y prioridades pastorales que marcarán el quehacer de la Diócesis durante los

próximos tres años, 2023-2026, marcadas por dos acentuaciones: la primera, Jesucristo en el centro del quehacer de la Iglesia y la segunda, los pobres lugar teológico donde Dios habla

Las líneas Pastorales elegidas por los hermanos y hermanas en la Asamblea Diocesana entre varias que había fueron las siguientes: 1). Jóvenes, presente y futuro de la Iglesia y Región. 2). Una Iglesia que pone a Jesús en el centro de su quehacer, y comprometida en la prevención del abuso y la cultura del buen trato. 3). Iglesia en salida, que humaniza, evangeliza y misiona. 4). Formación de personas y comunidades. 5) Para una Iglesia Sinodal: Comunión – participación en la toma de decisiones. 6). Discípulos con vida espiritual y celebrando la liturgia. De igual modo las prioridades elegidas entre otras son: 1). Jóvenes-Pastoral Vocacional. 2). La Familia. 3). Forma de sinodalidad para la misión. 4). Protagonismo laical. 5). Consejo Pastoral parroquial. 6). Los Adultos mayores

Para compartir en familia y/o Comunidad

- 1. Compartir tu comprensión de la Sinodalidad.*
- 2. ¿Qué señales de sinodalidad reconoces en tu Comunidad cristiana y en la Iglesia Diocesana?*
- 3. ¿Cómo mi comunidad podrá implementar las líneas y prioridades pastorales elegidas?*

V. Espíritu Santo y opción preferencial por los pobres.

La Opción por los Pobres es una expresión básica del ser cristiano y por tanto un eje trasversal de la vida cristiana y de la reflexión sobre ella. La Iglesia latinoamericana en las Conferencias Episcopales de Medellín; Puebla; Santo Domingo; Aparecida y en nuestra Iglesia Chilena por medio de sus valiosas Orientaciones Pastorales, siempre han tenido la sensibilidad evangélica y desde ella han acuñado e invitado a vivir el estilo de vida de Jesús y que la opción preferencial por los pobres incluye el compromiso evangélico por la promoción y la defensa de los derechos humanos, como realidad que están inscritos en el corazón del hombre y la mujer y que Jesús los ha ratificado con mayor radicalidad al promulgar la ley del amor.

La evangelización de los pobres, constituye uno de los signos mesiánicos del Reino (Lc 4,16ss) y que *“la opción por los pobres dinamizada por el Espíritu Santo es la forma original y novedosa que Dios tiene para realizar la historia y para llamar a la salvación de todos los hombres”* (OOPP Iglesia Servidora de la Vida, 99). Un amor de preferencia en favor de los que sufren cualquier forma de pobreza, exclusión o privación, es una manera de poner en práctica las actitudes del Buen Samaritano, en nuestro tiempo, los enfermos, jóvenes drogadictos, marginados sociales, encarcelados, a los sin casa, a los pueblos abandonados y a todos los que están desatendidos por nosotros e incluso por nuestra pastoral.

Invito a toda nuestra Iglesia diocesana a realizar un proceso de conversión, para que de la misma manera que el Espíritu Santo condujo toda la vida de Jesús, de los santos y santas, también nos movilice a nosotros para vivir una opción para mirar la vida, la historia, los acontecimientos desde la perspectiva de los pobres, desde el reverso, desde abajo, es decir, mirarla desde donde se sitúa el Señor para darnos salvación. (OOPP Iglesia Servidora de la Vida, 103, 1986-89). De tal modo, así concebida nos adentra en el corazón de Dios y es un criterio esencial para ayudar a superar la brecha existente entre ricos y pobres, y para dar a los más ricos una posibilidad efectiva de asumir la causa y los dolores de los pobres, y así compartir (restituir) sus bienes con ellos. (OO.PP. Nueva evangelización para Chile. n. 162, año 1991-1994)

Los rostros de pobres, necesitados, migrantes, merecen una atención pastoral prioritaria, no exclusiva, en nuestra tarea evangelizadora y de humanidad como Iglesia Diocesana, en cuanto que fueron los primeros destinatarios de la misión de Jesús y desde siempre en el corazón de Dios su Padre, argumento bíblico, decisivo para nuestra preferencia en favor de los pobres. Si no fuera así, sufriríamos de una contradicción y esquizofrenia vital.

En mis 43 años en la vida franciscana, con sencillez y alegría les comparto que el Señor me ha dado la gracia de vivir siempre cercanos a los que sufren, y he estado en varios países de nuestro continente latinoamericano, como también en Europa y en África, y como he ido con un andar de peregrino-

hermano y no de turista, recuerdo a miles de personas, hombres y mujeres, viviendo en condiciones de pobreza, y abandono. De mi llegada a la Diócesis de Iquique, junto con ustedes he caminado por los pueblos del Altiplano, por varios campamentos y tomas y he escuchado los sueños de muchas personas que se empeñan por conquistar una mejor condición de vida. Estoy cierto que el Espíritu Santo dador de vida sostiene la vida y la esperanza de los que no le resulta fácil vivir, sino fuera así, su poder vivificador sería una mentira.

La opción por los pobres y en contra de toda pobreza y exclusión tiene aquí su fundamento teológico. En la historia bíblica y en la reflexión teológica y eclesiológica y sinodal en el presente, el Espíritu está infaliblemente del lado de los pobres, independientemente de su situación moral, porque se les priva de la vida y el Espíritu quiere darles vida. Pero él no tiene más brazos que los nuestros, los brazos de la Iglesia, de las iglesias, de los bautizados y de los hombres y mujeres de buena voluntad. Por eso el santo Espíritu nos impulsa con fuerza a crear condiciones de vida y de esperanzas para que los pobres y necesitados que se acercan a nuestros comedores parroquiales y en solidaridad de tantas otras Instituciones y organizaciones, no para que sean integrados al sistema economicista, de mercado, sino para que por medio de un trabajo digno, puedan tener los medios para vivir y a la vez, hacerse solidarios con otros.

Vivir según el Espíritu significa luchar con otros para conquistar los medios para vivir como: tener buena salud, vivienda, seguridad, educación...etc. Tú que lees esta carta, ¿Piensas que en esos empeños habrá algo del Espíritu? Creo que no se puede tener verdadero amor a la vida, a Jesús de Nazaret, a la Iglesia, ni ser fiel a los susurros del Espíritu sin defender esta causa, que es la del Reino de Dios, y saber sufrir por ella, en el espíritu de las bienaventuranzas. Esta urgencia no puede ser simplemente relegada al Estado y a políticas sociales del Gobierno de turno. Tal empeño es un reto para todos los seres humanos y mucho más para los que creemos que el Espíritu da vida y posibilita un horizonte mejor.

Los que se comprometen a generar vida son también los que tienen miles de razones para celebrarla, cantarla y sentirse alegres, como en las celebraciones religiosas de las comunidades y en los grandes encuentros, como el que

hemos vivido en nuestra Asamblea diocesana de pastoral el sábado 25 de marzo pasado.

Un texto del libro del profeta Ezequiel que siempre me estremece cuando lo leo es el capítulo 37, con el relato de los huesos secos y el espíritu. El Espíritu levanta, reviste y congrega los huesos secos y ese proceso, vivido también en la perseverancia de hombres y mujeres que luchan cada día para no permitir que se sofoquen sus sueños y utopías. A la luz del relato, nuestra vida de comunidad se encuentra desafiada en fidelidad al Evangelio de Jesús, a permanecer en las causas relacionadas con la Verdad, la Justicia y la Paz como también con los sueños por encima de todo ocaso, afirmados en la fe y el júbilo de la Pascua y el Viento de Pentecostés y en el testimonio de la boca y en la sangre de los mártires.

Nuestra misión evangelizadora, nuestra pastoral social diocesana, está interpelada a actualizar hoy lo que el profeta Ezequiel nos manifiesta, conducente a transformar la sociedad, la vida de las personas desde el anuncio de Jesús, Vida plena para todos.

Para compartir en familia y/o Comunidad

- 1. ¿De qué manera mi Comunidad vive la opción por los pobres?*
- 2. ¿Compartir textos de los evangelios que hablan del amor de Jesús por los pobres y a que me desafían?*
- 3. ¿Entre tus amistades hay personas pobres y necesitadas?*

VI. El Espíritu Santo, protagonista de la evangelización

Apenas el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles, el día de Pentecostés, «se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (*Hch 2, 4*). Por tanto, se puede decir que la Iglesia, en el momento mismo en que nace, recibe como don del Espíritu la capacidad de anunciar «las maravillas de Dios» (*Hch 2, 11*): es el don de *evangelizar*. Este hecho implica y revela una ley fundamental de la historia de la salvación: no se puede ni evangelizar ni profetizar, en una palabra, no se puede hablar del Señor y en nombre del Señor sin la gracia y la fuerza del Espíritu Santo.

Sirviéndonos de una analogía biológica, podríamos decir que, así como la palabra humana se difunde por el soplo humano, así también la palabra de Dios se transmite por el soplo de Dios, de su *ruach* o *pneuma*, que es el Espíritu Santo.

Evangelizar con la fuerza del Espíritu quiere decir estar revestidos de la fuerza que se manifestó de modo supremo en la actividad evangélica de Jesús. El Evangelio nos dice que los oyentes se asombraban de él, porque «les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas» (Mc 1, 22). La palabra de Jesús expulsa a los demonios, aplaca las tempestades, cura a los enfermos, perdona a los pecadores y resucita a los muertos.

El Espíritu Santo, como don pascual, hace partícipe a la Iglesia de la autoridad de Jesús. Así, vemos que los Apóstoles son ricos en *parresía*, o sea, la valentía que les hace hablar de Jesús sin miedo. Los adversarios se maravillaban, «sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura» (Hch 4, 13). También Pablo, gracias al don del Espíritu de la nueva Alianza, puede afirmar con toda verdad: «Teniendo, pues, esta esperanza, hablamos con toda valentía» (2 Co 3, 12).

Hablar de evangelización es, por tanto, hablar de nuestra vida cristiana y de nuestra razón de ser en la Iglesia y en el mundo. Única es la misión; la del Padre que envía al Hijo y la del Hijo que envía a los suyos (Mt 10,1). Como bautizados somos enviados por la acción del Espíritu Santo a vivir y proclamar el Evangelio... (Mt 28,19) La misión no es una simple actividad, sino pertenece a su mismo ser. Decir misión-evangelización, significa acentuar la conciencia de ser enviados: Dios es quien llama y quien envía. Si hablamos de Evangelización, queremos subrayar que hemos sido conquistados por la Buena Noticia por el encuentro con una persona que queremos anunciar a todos.

No es posible evangelizar sin encontrarse personal y en comunidad con Jesús, que es la Buena noticia, el evangelio del Padre a la humanidad. Como Pablo, como Francisco de Asís, san Ignacio, Santa Clara, Teresa de Calcuta, Teresita de los Andes, estamos invitados a ser una persona alcanzada, transformada y motivada por el Evangelio y tal experiencia no es posible sin un encuentro personal del evangelizador con el Señor.

Desde la Sinodalidad, ha despertado cierta preocupación por pasar de una pastoral de conservación, de administración ordinaria de las estructuras recibidas, a una evangelización más misionera, dirigida a la oveja perdida, en salida misionera que debe caracterizar a nuestra Diócesis de Iquique.

Para compartir en familia y/o Comunidad

- 1. Comparte tu experiencia de misión, de ser Iglesia en salida como nos invita el papa Francisco.*
- 2. Tu Comunidad cristiana, vive de puertas abiertas para acoger, y salir al encuentro de los vecinos.*
- 3. Qué puede hacer mi Comunidad para salir a evangelizar y llevar la Buena Noticia a todos.*

VII. El Espíritu Santo y mujeres

En el Día de Pentecostés, el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos de Jesús—en ambos: hombres y mujeres—que habían estado esperando en Jerusalén en obediencia a las instrucciones de Jesús. (Hechos 1,4-5). Inmediatamente después de la efusión, Pedro se puso de pie en el templo, donde los cristianos a menudo se reunían, y se dirigió a una multitud de miles de personas que se sentían atraídos por oír a los cristianos declarando las maravillas de Dios en sus propios idiomas (Hechos 2, 11).

En la Iglesia, las mujeres han sido fieles oyentes, pero también sujetos de «palabras no escuchadas» en los pasillos de las iglesias y en las aulas de las universidades donde se debatía teología o moral. No se les reconocía como portadoras de un elemento esencial y constitutivo para la construcción del sujeto eclesial.

El Espíritu Santo sopla el camino que hace la Iglesia para crear las condiciones, los tiempos, las estructuras para una verdadera escucha y diálogo, donde se reconozca la contribución de hombres y mujeres también en su especificidad sexual, superando los fáciles estereotipos que reducen a la «mujer» a una lista de «valores femeninos» y a una feminidad esponsal-

maternal, olvidando las diferencias de culturas y la especificidad de las experiencias de vida. Mujeres para una Iglesia auténticamente sinodal, más allá de la lógica jerárquica.

En toda la historia bíblica encontramos un sin fin de mujeres con cierto protagonismo en acontecimientos de liberación, y especialmente a María de Nazaret. En el nuevo testamento, mujeres que tienen responsabilidades en las Comunidades cristianas primeras. En el acontecimiento de la resurrección encontramos a las “mujeres del Alba” las mismas que fueron testigos de la resurrección y enviadas a comunicar la Buena Nueva del Evangelio encarnado. Luego tenemos un rico patrimonio de santidad alimentado, escrito con la vida de tantas mujeres santas y que han tenido responsabilidad y tomado decisiones conforme a lo que el Espíritu les hablaba e inspirara

En tiempos de una Iglesia sinodalidad, no se puede serlo, sin la presencia activa de mujeres y hombres. Muchas mujeres participaron en las cuatro asambleas regionales realizadas por el CELAM durante la Fase Continental del Sínodo, es decir, la región de Centroamérica y México (CAMEX), la región Caribe, la de los países Bolivarianos y los del Cono Sur. Encuentros como este son evidencia de que algo nuevo está pasando y que el proceso va a la inversa por cuanto no se inicia con la enseñanza de unos pocos, sino escuchando a los que lo han vivido todo, allí está la fuente para construir juntos, juntas.

Creo que, como Iglesia nos encontramos viviendo un nuevo Pentecostés, nuevos soplos del Espíritu y por ellos invito a toda la Diócesis de Iquique, a todas las mujeres y hombres que tengan carnet de adultos como lo ha dicho más de alguna vez el Papa Francisco, pero ello, es más allá de motivaciones culturales, sociales, como políticas, nuestro fundamento brota de la Fuente bautismal. Discípulos, misioneros, bautizados, injertados en Dios Trino y Uno. (la Santísima Trinidad). Todos invitados a escuchar juntos la Palabra de Dios, a reconocernos movidos por el Espíritu del Señor y poder transformar relaciones, estructuras desiguales en la participación y toma de decisiones al interior de la Iglesia, para alcanzar una participación, comunión, colaboración y protagonismo laical, de bautizados y bautizadas, según el proyecto evangélico del Reino de Dios.

Deseo finalizar esta parte con palabras de acción de gracias a Dios por habernos creado hombre y mujer para mirar un horizonte común y construir juntos y cada uno y una aportando desde su especificidad, potencialidades, colores, culturas y miradas propias. Agradecer a tantas religiosas que han vivido y trabajado pastoralmente en nuestras Diócesis y por las que hoy laboran, animan y son presencia del Reino de Dios desde la fidelidad a su vocación carismática. Agradecer a Dios por cientos de mujeres que viven su compromiso en la Iglesia en sus diversos modos según el Espíritu le ha señalado y por todas las mujeres que trabajan en diversas organizaciones sociales, culturales y políticas tratando de empujar la historia para que sea más digna, según el sueño de Dios y en estos esfuerzos lamentablemente, a veces incomprendidas y denostadas por una cultura machista. Que puedan decir ellas y los hombres como Santa Clara de Asís, su última oración antes de morir en el año 1253: *“Gracias Señor por haberme creado”* (Testamento de santa Clara). Ahora un lamento: por todas las mujeres que son maltratadas, desvalorizadas, reducidas a objeto sexual, y que callan su situación, o asesinadas en manos de hombres que manifestaron quererlas. Basta, ninguna más.

VIII. Algunos símbolos del Espíritu Santo

Al Espíritu Santo se le representa de diferentes formas:

- **El Agua:** El principal símbolo del Espíritu Santo en los evangelios es el agua, con todo lo que ella representa como elemento indispensable para la vida. Aunque hay que decir también que el agua posee una fuerza destructora representada por las fuerzas de las olas del mar, o bien, por lluvias del altiplano que muchas veces provoca aluviones y el agua manifiesta su fuerza destructora y que a veces cobra vidas humanas. El agua es signo de purificación y da vida nueva. El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo, ya que el agua se convierte en el signo sacramental del nuevo nacimiento.
- **El perfume y el vino.** En el libro de “El Cantar de los Cantares”, el perfume aparece como símbolo del amor de la esposa por el esposo (1,3.12). En el evangelista Juan en la escena de Betania,

en la que María, hermana de Lázaro, unge los pies de Jesús, así, la casa entera se llena de la fragancia del perfume-Espíritu. (Jn 12,3), círculo de unión entre los discípulos. El Vino, aparece como un elemento central en las Bodas de Caná. Jesús anuncia la inauguración de una nueva boda-alianza, en la que él dará el vino-Espíritu. El vino se vuelve símbolo de amor, que será dado a la hora de Jesús (Jn 2,4)

- **Unción:** Simboliza la fuerza. La unción con el óleo es sinónima del Espíritu Santo. En el sacramento de la Confirmación se unge al confirmado para prepararlo a ser testigo de Cristo.
- **El manto.** Esta figura usada por el evangelista es heredada del A.T. como símbolo del Reino. (1Sam 15,26-28; 1Re 11, 29-32). Juan recoge este sentido al exponer el episodio del manto de Jesús, rey de los judíos (Jn 19,19). Los soldados cogen el manto y lo dividen y se lo reparten (19,23). El manto simboliza, también, en algunas ocasiones a la persona misma. Esto aparece claramente en el hecho de que los enfermos toquen el manto de Jesús y se curen, de tal modo que este es figura de la vida que emana de su persona (Mc 5, 27-29; Jn 6, 56). Otro simbolismo atribuido al manto es el de la transmisión del Espíritu profético (1Re 19,19ss), con lo cual, llevar el manto de Elías es señal de estar revestido de su mismo espíritu y continuar su misma misión.
- **Fuego:** Simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu. En boca de Juan bautista, el fuego aparece como un símbolo del juicio mesiánico (Mt 3,10ss; Lc 3,9ss). Por el contrario, en boca de Jesús, el fuego es símbolo de destrucción, pero no de sus enemigos, sino de los falsos miembros de su comunidad. (Mt 7,19; 13,12; 18,8s; Jn 15,16) o de aquellos que no tienen compasión de su prójimo (Mt 25,41). En Lucas tiene un carácter positivo, a tal punto que en Pentecostés el Espíritu se manifiesta en forma de lenguas de fuego (Hech 2,3)
- **Nube y luz:** Símbolos inseparables en las manifestaciones del Espíritu Santo. Así desciende sobre la Virgen María para "cubrirla

con su sombra". En el Monte Tabor, en la Transfiguración, el día de la Ascensión; aparece una sombra y una nube.

- **Sello:** Es un símbolo cercano al de la unción. Indica el carácter indeleble de la unción del Espíritu en los sacramentos y hablan de la consagración del cristiano.
- **La Mano:** Mediante la imposición de manos los Apóstoles y ahora los Obispos, transmiten el "don del Espíritu".
- **La Paloma:** En el Bautismo de Jesús, el Espíritu Santo aparece en forma de paloma y se posa sobre Él.

IX. Espíritu Santo y Catecismo de la Iglesia Católica

Para estudiar este punto 9 mencionado pero no desarrollado, te invito a leer en comunidad y de modo personal, los números que, en el Catecismo de la Iglesia Católica son referidos a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, nn 683-747. (Esta enumeración corresponde a la publicación de editorial LUMEN S.R.L. 1992)

X. Dios Espíritu Santo ayúdanos para caminar en sinodalidad. Algunas pistas.

↪ **Ser sinodal requiere tiempo para compartir:** Estamos invitados a hablar con auténtico coraje y honestidad (parresia) para integrar libertad, verdad, y caridad.

↪ **La humildad al escuchar debe corresponder al coraje al hablar:** El diálogo sinodal depende de la valentía tanto para hablar como para escuchar. No se trata de entablar un debate para convencer a otros. Más bien, es acoger lo que otros dicen como una forma en que el Espíritu Santo puede hablar por el bien de todos (1 Corintios 12: 7).

↪ **El diálogo nos lleva a la novedad:** Debemos estar dispuestos a cambiar nuestras opiniones basándonos en lo que hemos escuchado de los demás.

↪ **La apertura a la conversión y al cambio:** A menudo podemos resistirnos a lo que el Espíritu Santo está tratando de inspirarnos a emprender. Estamos

llamados a abandonar las actitudes de comodidad que nos llevan a tomar decisiones basándose únicamente en cómo se han hecho las cosas en el pasado.

↪ **Somos signos de una Iglesia que escucha y camina:** Al escuchar, la Iglesia sigue el ejemplo de Dios mismo, que escucha el grito de su pueblo. El Proceso sinodal nos brinda la oportunidad de abrimos a escuchar de manera auténtica, sin recurrir a respuestas prefabricadas o juicios reformulados.

↪ **Deja atrás prejuicios y estereotipos:** El primer paso para escuchar es liberar nuestra mente y nuestro corazón de los prejuicios y estereotipos que nos llevan por el camino equivocado, hacia la ignorancia, la división y el desencuentro.

↪ **Supera el flagelo del clericalismo:** La Iglesia es el Cuerpo de Cristo lleno de diferentes carismas en los que cada miembro tiene un papel único que desempeñar. Todos somos interdependientes unos de otros y todos compartimos la misma dignidad en medio del santo Pueblo de Dios. A imagen de Cristo, la verdadera vocación es el servicio. La sinodalidad llama a los pastores a escuchar con atención al Pueblo de Dios confiado a su cuidado, así como llama a los laicos a expresar libre y honestamente sus puntos de vista. Todos nos escuchamos por amor, en espíritu de comunión y de misión compartida. Así, el poder del Espíritu Santo se manifiesta de múltiples formas en y a través de todo el Pueblo de Dios.

↪ **Curar el virus de la autosuficiencia:** Juntos formamos el Cuerpo de Cristo. Dejando de lado el espejismo de la autosuficiencia, podemos aprender unos de otros, caminar juntos y estar al servicio de los demás. Podemos construir puentes más allá de los muros que a veces amenazan con separarnos: edad, género, riqueza, capacidad, educación, etc.

↪ **Dar lugar a la esperanza:** Hacer lo que es correcto y verdadero no buscar llamar la atención o aparecer en los titulares, sino que buscar ser fiel a Dios y que nada arrebathe la posibilidad de vivir en la espera activa, comprometida y profundamente creyente que el espíritu renueva la faz de la tierra.

Para compartir en familia y/o Comunidad

- 1. Comparte con que símbolo (uno o más) del Espíritu santo te identificas, lo sientes más cercano a tu vida.*
- 2. De las pistas de sinodalidad, ¿Cuáles son urgentes a erradicar o bien fortalecer?*
- 3. ¿Cuáles de ellas, reconozco en mí y en mi Comunidad cristiana?*

Que la Virgen María presente en el acontecimiento de Pentecostés les bendiga y posibilite que esta Carta Pastoral sea una mediación que ayude a tu Formación permanente como al de la comunidad, para amar mejor a Dios Trino y Uno y servir a los hermanos y hermanas, especialmente a los más vulnerables.

Mi bendición

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de Iquique

Iquique, 28 de mayo de 2023
Pentecostés.